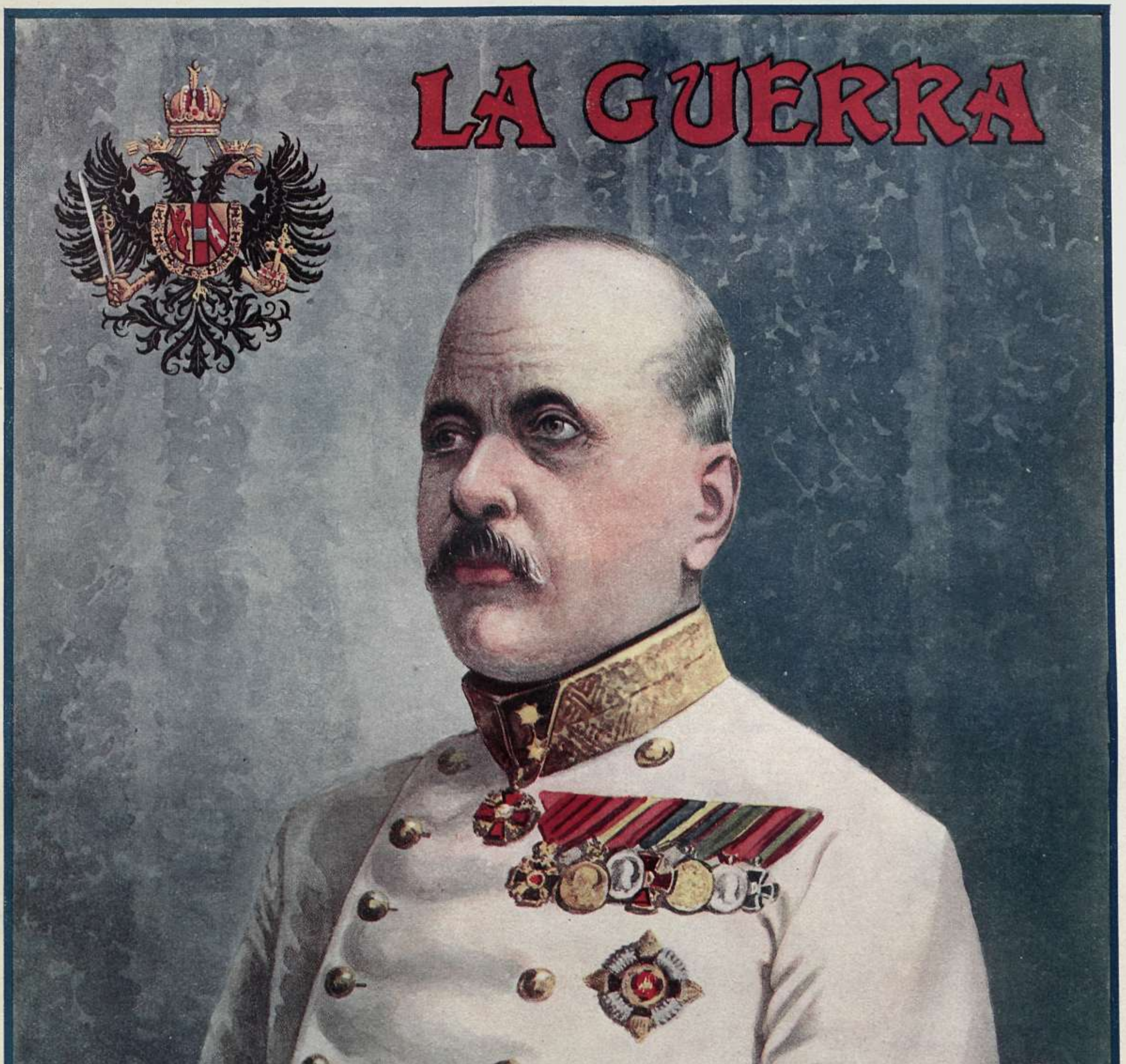


EL GENERAL BOROEVIC

NÚMERO 141

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

El golpe asestado a los alemanes por los ingleses entre Albert y Montdidier ha sido tan rudo como el ataque de flanco que semanas atrás emprendieron los franceses entre Soissons y Chateau-Thierry. Cogidos también de sorpresa esta vez, no pudieron reaccionar a tiempo, y sus enemigos, aprovechando la ocasión, les causaron elevadas pérdidas. A los 14,000 prisioneros del primer día hay que sumar 27,000 más hechos en las operaciones ulteriores. Perdieron, además, los tudescos, más de 900 cañones y unas 6,000 ametralladoras. Y han tenido que evacuar Montdidier, Morlancourt, Ribecourt y muchos otros pueblos de menor importancia. Lassigny ha caído y Roye está amenazado de cerca; en cambio Amiéns tiene mayor desahogo, y ha mejorado mucho la situación del punto de enlace de los ejércitos franceses e ingleses.

No ha terminado todavía la batalla; pero ya no pueden atacar con furia los franceses y ya se rehicieron los alemanes de su primera mala impresión. Después de tomar Lassigny y Roye, suponiendo que consigan entrar los franceses en esa última población, es probable que queden estabilizadas las líneas de ambos combatientes.

Esta repentina calma, después de la formidable tempestad, produce extrañeza a los que siguen desde larga distancia las operaciones militares. No comprenden porqué los vencedores desaprovechan ocasiones magníficas para herir de muerte al adversario. Les parece asombroso que cuando llega la hora de apresurar la retirada del enemigo y de coger cuantioso botín, flaqueen de repente las fuerzas del vencedor y se detenga en seco.

Recuérdese que lo que ahora les ocurre a los franco-ingleses-americanos a orillas del Vesle y delante de Roye-Lassigny-Noyon, les sucedió a los alemanes en sus ofen-

Los cuatro tipos de uniformes de los batallones que constituyen una brigada de infantería canadiense del frente occidental
(Fot. Central News)

Un aeronauta inglés desprendido de un globo incendiado, que al caer con su paracaídas queda colgado del extremo de un árbol, siendo auxiliado por sus camaradas del frente británico

(Fot. Central News)

parte de su ejército. Queda, pues, el hueso por roer, en el supuesto que los aliados deban ser los vencedores. Y en el caso contrario, tienen que *contar los imperiales con que han* de aniquilar, además de las tropas anglo-francesas, que hasta ahora han resistido su empuje, los tres o cuatro millones de soldados que enviarán los Estados Unidos a Europa tan pronto como puedan. Claro es que en cuanto se manifieste de un modo indudable la superioridad de uno de los contrincantes, se acelerará la marcha de las operaciones militares y quizá también la de algunas reformas políticas que apresuren la conclusión de la paz. Pero el camino que hay que recorrer es largo y pesado, y ninguno de los adversarios ha de hacer nada para facilitarlo al otro.

* * *

Las victorias alcanzadas por los aliados bajo la dirección del mariscal Foch han producido excelente efecto en Francia e Inglaterra. Les parecen a los críticos militares prenda segura del triunfo final y son prueba inequívoca de que el esfuerzo norteamericano es más poderoso de lo que creían los alemanes y de cuanto esperaban algunos desconfiados ingleses y franceses.

Es difícil, en cambio, saber exactamente la impresión causada en Alemania por los dos impensados *reveses*; pero no debe ser nada halagüeña. Los germanos esperaban terminar la guerra con una victoria completa. Lo esperaban desde el primer día. El desquiciamiento absoluto del ejército ruso parecía confirmar sus esperanzas. Todas las fuerzas alemanas podrían ir a Occidente y ganar la guerra. Al empezar la primavera de este año comenzó la ofensiva alemana y obtuvo tres o cuatro triunfos de importancia. La «Batalla del Emperador» y la «Ofensiva de la Paz» iban por buen camino. Pero, de pronto, los ataques aliados destruyen todas las esperanzas.

He aquí cómo, para uso de algunos españoles, explica un periodista

sivas del Camino de las Damas, de Amiéns, del Lys. Más que al esfuerzo del enemigo, se rendían a su propio cansancio y agotamiento.

Veremos si los aliados—que tan rápidamente han efectuado dos ofensivas seguidas—pueden iniciar otra dentro de breves días en otro punto de la extensa línea de contacto. Si es así; si tienen fuerza y organización bastantes para no perder ni por un momento la iniciativa, y consiguen imponerse a sus contrarios, cabrá esperar que en un plazo relativamente corto, puedan emprenderse operaciones decisivas. De lo contrario, es decir, si ahora, después de ese *período de actividad, quedan las fuerzas aliadas* inactivas, mala señal para los que afirman que la guerra terminará muy pronto.

El terreno conquistado en estas dos ofensivas es apenas la vigésima parte del que los alemanes ocupan en Francia; *las bajas que han tenido los teutones*—unas 200,000 contando 70,000 prisioneros—son la décimaquinta

madrileño lo ocurrido en el norte de Francia. El artículo va firmado por Antonio Azpeitúa y apareció en el *A. B. C.* Dice así.

«Sorprenderá a muchos la franqueza con que el Estado Mayor alemán da cuenta de cómo se desarrolla la batalla en Francia. Algunos se preguntarán si se persigue un fin oculto. Ni abandono de terreno ni pérdidas de hombres o de material se ocultan o disminuyen en importancia. Además de publicarse diariamente los comunicados enemigos, como es costumbre desde que empezó la guerra—ejemplo que sólo imita el Estado Mayor inglés—, los *partes oficiales alemanes confirman el éxito del adversario*, sin tratar de aminorarlo. A la hora presente sabe el pueblo alemán lo que le cuesta la contraofensiva de Foch, y prevé que en el flujo y reflujo de la batalla acaso tengan que ceder más terreno las tropas imperiales.

»Quien más, quien menos, todos hemos aprendido en cuatro años de guerra un poco de estrategia, y al exami-

nar la carta vemos que el sostenimiento de la línea, tal como estaba antes del 8 de Julio, y aun como está hoy, después de las primeras modificaciones impuestas por el ataque de los aliados, costaría enormes sacrificios de sangre. El arco que formaba el frente en la región de Amiéns no podía defenderse sino a costa de muchas vidas, puesto que no hubo tiempo para fortificarlo y hacerle resistente al ataque de fuerzas enormes, sobre todo en carros de asalto. Aparte de que, habiendo sido Hindenburg quien decidió la guerra de movimiento, quedó excluído todo proyecto de fortificación tal como se hacía hasta Marzo de este año. Los ingleses han puesto en movimiento millares de carros de asalto, unas veces armados con cañones y otras con ametralladoras. La infantería y la artillería alemanas han combatido con todo el heroísmo de que son capaces, y lograron detener a muchos de los monstruos. Sólo frente a las tropas de una división alemana hay 40 carros de asalto destrozos; pero la avalancha crecía siempre en ambos flancos del frente alemán.

»Habría sido locura mostrar testarudez en su defensa, y se imponía formar la línea recta, obligar al enemigo a atacar de frente. El pueblo alemán comprende esto, y se explica la cesión de esos cientos de kilómetros cuadrados. Hindenburg, que ganó en pocos días muchas ciudades y muchos pueblos en tierra enemiga, puede ceder parte de éstos cuando lo crea conveniente para el ahorro de sangre alemana. Para Hindenburg, la sangre de su pueblo es un tesoro del que se muestra tan avaro como las necesidades de la guerra lo permiten. No hay que esperar que Hindenburg pague un precio exagerado por obtener un éxito, ni por la conquista de una ciudad, ni que lo derroche por conservar terreno que, como decíamos en nuestro radiograma anterior, es sólo campo de maniobra y para cuya reconquista el adversario está dispuesto a los esfuerzos más desesperados.

»Foch y Haig, que necesitan un éxito después de la derrota de Marzo, Mayo y Junio, pueden y deben pagar por esos cientos de kilómetros alto precio de sangre. Foch dispone de americanos, de canadienses, de australianos, de negro y amarillos. Foch puede ser derrochador, puede imitar a su compañero Nivelle en el Somme y en el Camino de las Damas; pero Hindenburg no cuenta más que con sangre alemana, soldados de su propia raza, soldados que constituyen el futuro de este pueblo y que son ingenieros, profesores, químicos, técnicos. Cada alemán vale por muchos negros, muchos argelinos y senegaleses de esos que Foch manda al asalto. Que mueran millares de canadienses o australianos, ¡qué le importa a Foch! Hindenburg, que sólo tiene bajo su mando soldados alemanes, no quiere disputar a su adversario una ciudad o una aldea a costa de un precio demasiado alto.

»El pueblo alemán se explica el retroceso de sus tropas, aparte de que nunca pensó que en la lucha contra tantos y tan poderosos enemigos no habría para él sino victorias; esto hubiera sido desconocer el problema que afrontaba y habría estado expuesto a temibles decepciones. El pueblo alemán contaba con esos reveses parciales, que no deciden el final de la guerra y que no aminoran la voluntad de vencer.

»Así, pues, la contraofensiva de Foch no ha logrado ninguno de sus dos objetivos estratégico y moral. Las tropas aliadas no han conseguido romper el frente y llegar a las posiciones que tenían antes del 21 de Marzo, ni sus éxitos en el Marne o en la región de Amiéns han mermado la fuerza moral de este pueblo.

»Se había dicho que el pueblo alemán resistía todas las privaciones y todos los sacrificios y que sus nervios eran de acero porque hasta ahora sus tropas fueron de victoria en victoria. Cuando el ejército alemán sufra algunos reveses—decían los del bando enemigo—, los nervios del pueblo alemán se ablandarán; vendrá la depresión y acaso la rebeldía contra sus directores. La Entente esperaba de

Sir Wiliam Robertson hablando con el exrey don Manuel de Portugal, después de verificada la apertura oficial del nuevo hospital de Hampstead
(Fot. Central News)

El general en jefe de las tropas canadienses explicando a varios periodistas la acción de guerra que les permitió apoderarse del lugar que ocupan
(Fot. Central News)

Soldado inglés disparando una ametralladora contra un aeroplano enemigo en presencia de varios periodistas que visitan el frente británico
(Fot. Central News)

Soldados servios asistiendo a una función de teatro al aire libre dada en su obsequio en el frente de Macedonia
(Fot. Central News)

Sir R Borden presenciando el desfile de uno de los batallones canadienses que más se han distinguido en los últimos combates
(Fot. Central News)

MAPA DE LAS REGIONES AMIENS-LAON CON LAS DIVERSAS FASES DE LA OFENSIVA FRANCO-INGLESA

Día 8 de Agosto de 1918 ——— Día 12 de Agosto ••••••••••••••• Día 26 de Agosto — — — —

EL REY JORGE DE INGLATERRA PASANDO REVISTA A LA FUERZA AUSTRALIANA QUE MONTÓ LA GUARDIA DE HONOR EN LA INAUGURACIÓN DE LA «CASA DE AUSTRALIA», CELEBRADA ÚLTIMAMENTE EN LONDRES

(Fot. Central News)

la contraofensiva de Foch mucho más en el terreno moral que en el estratégico. La batalla que se libra en la región de Amiéns habrá podido convencerle de que el pueblo alemán tiene los nervios templados para llegar al final de la guerra con la fe en la victoria, y para hacer más palpable esto, el Estado Mayor imperial, no sólo permite que se publiquen los boletines de triunfo enemigos, sino que él mismo confirma y enumera las pérdidas propias. Es la prueba más decisiva a que pueden ser sometidos los nervios alemanes, y de ella han salido *triunfantes*.

»Dos batallas libra la Entente: una, estratégica, y otra, moral; la primera está todavía en su desarrollo, y en la segunda hubo victorias para los alemanes. Del mismo modo que el pueblo alemán no cantó himnos de triunfo cuando sus tropas llegaban a Montdidier y el Marne, porque sabía que esos éxitos no eran los últimos ni los definitivos, los reveses de Julio y Agosto no merman su fuerza de resistencia, porque también sabe que no son los decisivos.

»¿Cómo había de enloquecer de entusiasmo por la toma de Soissons un pueblo que ha visto a su ejército triunfante en tantas y tan decisivas batallas? ¿Y cómo podrían estos reveses de ahora hacer olvidar las victorias de antes y perder la fe en los soldados que las obtuvieron? Al pueblo alemán se le puede decir todo, aunque sean derrotas.

* * *

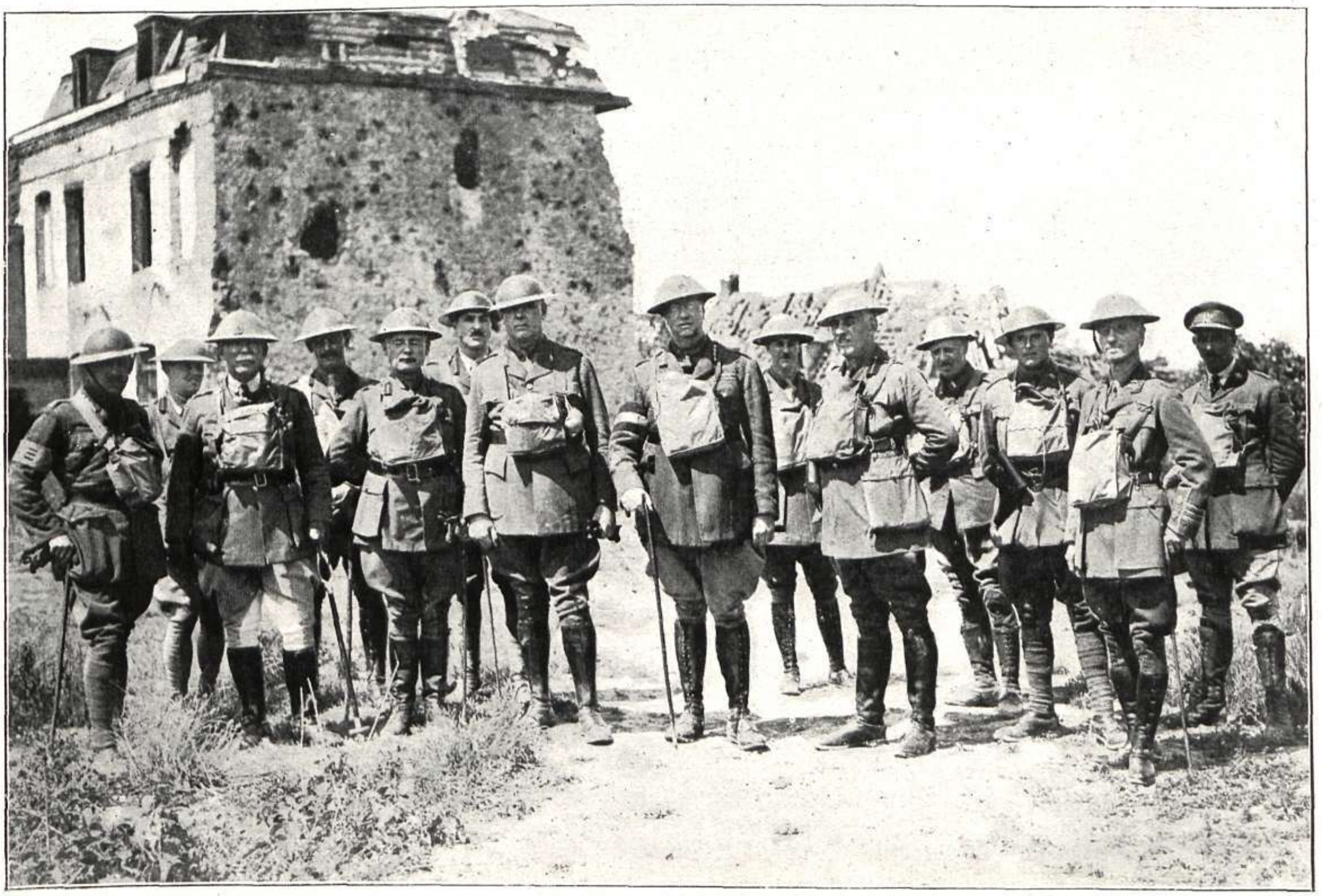
El mariscal Foch no da punto de reposo a sus enemigos, y tan pronto como sus tropas encuentran excesiva resistencia en una serie de posiciones, emprenden el ataque en un sector vecino a fin de que aquella resistencia decaiga por sí sola a causa de la amenaza que, de flanco o de revés, constituye para las posiciones enemigas el nuevo ataque iniciado. De este modo los franceses han logrado avanzar, perdiendo relativamente pocos soldados.

Viendo que Roye, Lassigny y Noyon no cedían ante los ataques de frente, el generalísimo aliado inició un ataque, realizado por el ejército del general Mangin. El primer efecto de esta acometida ha sido la toma de Lassigny por las tropas del general Humbert, lo cual es una amenaza para Roye. Noyon queda aún más peligrosamente amenazado, pues las tropas de Mangin, que han hecho más de 11.000 prisioneros, llegan a las márgenes del Aillette y han tomado el bosque de Ourscamp. Con el nuevo avance francés quedan flanqueadas las posiciones alemanas de Noyon y de la orilla derecha del Aisne.

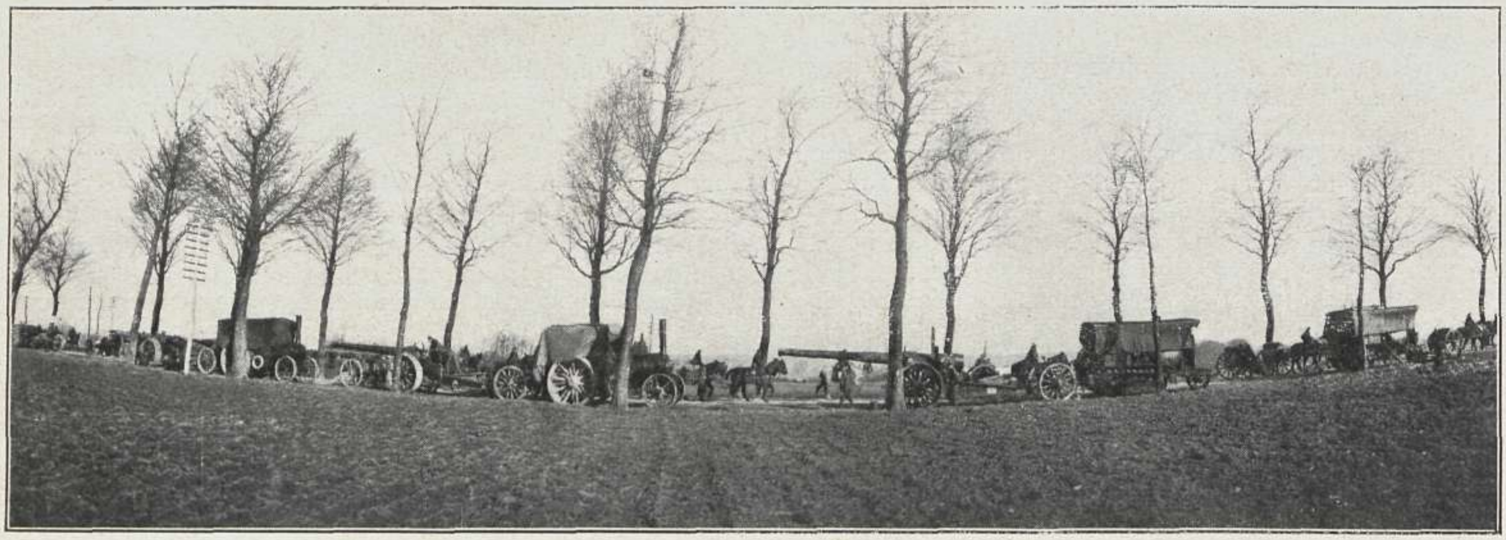
LA MARAÑA RUSA

No hay quien sepa lo que ocurre en Rusia; pero es evidente que, desde hace unas semanas, ha variado la situación de los partidos políticos de aquel país. Los partidarios de Lenin y Trotzki ya no tienen la preponderancia de antes. A fuerza de cometer disparates y perpetrar toda suerte de atrocidades sin ton ni son se han hecho odiosos a la mayoría de los ciudadanos y son cordialmente odiados. En las ciudades se defienden aún, y mandan; pero en el campo ya es harina de otro costal. Los mujiks les persiguen dondequiera que les encuentran, y les cuelgan de los árboles sin formación de causa.

El odio que inspiran se debe a que, desde que se convirtieron en amos de Rusia, obraron sin orden ni concierto. Cada cual o, mejor dicho, cada jefe de grupo hizo lo que le pareció oportuno, sin consultar con nadie, sin tener para nada en cuenta los intereses particulares ni los generales. Lo que uno de los maximistas mandaba, bien fuese acertado, bien disparatado, se debía cumplir sin chistar. De ahí que en vez de tener los rusos un par de docenas de tiranos



Los generales Mewburn y sir Arturo Currie, y los ministros de la Guerra y de Marina del Canadá, contemplando el terreno que ocupan las fuerzas enemigas *(Fot. Central News)*



Tren de artillería inglés, con cañones de seis pulgadas, dirigiéndose a la línea de fuego
(Fot. Central News)

como en tiempos del zarismo, tuvieran algunos millares de déspotas mucho más ignorantes y bárbaros que sus predecesores. Si los maximistas se hubiesen limitado a perseguir a la gente rica para despojarles de sus bienes; si se limitaran a castigar a los burócratas que tanto daño habían causado a Rusia; si se ciñeran a encarcelar a los popes que tantas supersticiones y embustes propalaron, no concitaran la animadversión general que ahora les persigue. Consecuentes con las doctrinas que propagaron en la oposición, sus mismos adversarios—aun condenándoles—les respetaran. Pero es que han obrado de otro modo.

Procuraron, ante todo, satisfacer sus personales rencores. Todo maximista que tuvo influencia bastante hizo encarcelar a sus enemigos, y ejecutarlos si halló coyuntura favorable. ¿Qué le importaban a él los intereses de la nación? ¿Existía la nación acaso? Había llegado el día de que los vencidos ajustaran cuentas con los antiguos vencedores, los esclavos con los examos, y cada cual saldaba su cuenta como mejor le parecía. En algunas ocasiones los jefes principales intentaron reprimir los desafueros de los jefes de menor cuantía; pero éstos, apoyados por sus partidarios, no les hicieron caso y continuaron su obra de desgobierno y de venganza.

Al propio tiempo se inauguró una época de rapiña general y desenfrenada. Un jefe maximista cualquiera se enriquecía en un par de semanas. Lo que los boyardos, los burócratas y los hijos y parientes de las barraganas habían tardado años en reunir, lo que era obra de una expoliación proseguida durante mucho tiempo, se lo apropiaban en unas horas los jefes maximistas.

Han hecho dinero de todas maneras, sin reparar en procedimientos. Si cuando iban a fusilar a un gran propietario o industrial éste les ofrecía una cantidad crecida, la ejecución se aplazaba y el antiguo reo resultaba más inocente que un cordero. Si uno que se desesperaba en la cárcel aprontaba unos miles de rublos, en el acto se abrían las puertas de la prisión. Y estos hechos se realizaban con tan poca aprensión que los conocían los secuaces del jefe. Y como el ejemplo es contagioso, muchas veces ocurrió que los partidarios ejecutaron a su caudillo para repartirse bonitamente lo que gracias al común esfuerzo había podido apropiarse.

Durante algún tiempo han callado y se sometieron las víctimas; pero como iba aumentando su número de un modo considerable, como no querían los verdugos cambiar de conducta, como la cosa iba de mal en peor, las clases más castigadas se agruparon en torno de los minimistas, publicaron un manifiesto, y reaccionando con vigor en las ciudades y en los pueblos y aldeas, tienen en jaque a los que se creían—con el apoyo de Alemania—dueños de Rusia entera para muchos años.

Esto es un resumen de lo que se sabe de un modo cierto; pero se ignora en absoluto lo que ha resultado de la lucha entablada en distintas poblaciones rusas entre maximistas y minimistas. Se dice a última hora que en Petrogrado han vencido los primeros, mientras en muchos otros puntos quedaron derrotados sin esperanza de desquite.

Acerca de las relaciones entre alemanes y maximistas no se sabe tampoco nada fijo. Las noticias recibidas son tan contradictorias que no permiten saber si continúa la antigua alianza o si se ha roto como afirman algunos corresponsales ingleses.

UNA PROTESTA

Los submarinos alemanes, desde que empezaron a hundir buques mercantes enemigos, en distintas y repetidas ocasiones atacaron y hundieron buques de países neutrales. No se libraron los que llevaban bandera española de esas agresiones mortales. El gobierno español protestó varias veces sin que sus protestas mejoraran la situación de nuestra marina mercante.

Reunidos hace unos días los ministros en Consejo, trataron de remediar el daño causado a la flota mercante, y he aquí lo que decidieron, según la *nota* oficiosa que fué repartida a los periodistas después de otro Consejo de ministros, celebrado en San Sebastián el 20 de Agosto de 1918:

«En los últimos Consejos de ministros celebrados en Madrid, deliberó el Gobierno acerca de la situación internacional.

»Hundido ya, a consecuencia de la campaña submarina, un número de barcos españoles que por su tonelaje representa el 20 por 100 de nuestra Marina mercante, excediendo de un centenar los tripulantes que en los mismos han parecido por igual causa, aparte del considerable número de heridos y del hecho doloroso de haber quedado en repetidas ocasiones abandonados los náufragos a sus propios recursos a grandes distancias de la costa, y habiéndose llegado al extremo de que buques requisados por el Gobierno, conduciendo mercancías destinadas positiva y exclusivamente al consumo español y de apremiante necesidad en nuestro país, han sido torpedeados sin el menor pretexto para ello, acumulándose a la vez mayores y más serias dificultades a la navegación que crean una situación funesta para los intereses materiales de España y que no corresponde al respeto a que tiene derecho por la manera leal y caballerosa como viene cumpliendo sus deberes de potencia neutral, el Gobierno ha creído que no podía, sin faltar a sus primordiales obligaciones, dejar de adoptar, dentro de la neutralidad, pro-

videncias eficaces para garantizar el mantenimiento del tráfico marítimo español y proteger la vida de nuestros navegantes.

»Al efecto, ante la ineficacia de sus repetidas protestas, acordó dirigirse amistosamente, como lo ha hecho, al Gobiern imperial, señalándole que la reducción de nuestro tonelaje a los límites extremos de nuestras más apremiantes necesidades y el deseo de no tener que procurar a nuestros buques mercantes otra defensa que la de su pabellón y la del Gobierno, que ha centralizado bajo su dirección el tráfico marítimo, le obligaría, en el caso de un nuevo torpedeamiento, a sustituir el tonelaje hundido con buques alemanes surtos en puertos españoles. Esta medida, impuesta por la necesidad, ni siquiera implicaría la incautación de esos buques a título definitivo, sería tan sólo una solución transitoria a liquidar cuando llegue la paz y lo sean también las innumerables reclamaciones españolas todavía pendientes. En cumplimiento de este acuerdo se comunicaron las oportunas instrucciones a nuestro embajador en Berlín para conocimiento del Gobierno imperial.

»El Gobierno español no duda que Alemania apreciará todas las circunstancias que han determinado esta resolución y la reconocerá como ajustada a la leal neutralidad que desde el principio de la guerra venimos practicando, dentro de la natural y obligada defensa de los intereses esenciales de España, aun con sacrificio de no pocos de nuestros derechos y conveniencias legítimas, en tanto que era posible aceptarla sin menoscabo de la dignidad de la vida nacional.

»El acuerdo del Gobierno para asegurar a España la disposición del tonelaje absolutamente indispensable para su vida, no altera el firme propósito de mantener a España en la más estricta neutralidad, guardando al Imperio alemán todas las consideraciones y respetos que merece y esperando recibir el mismo trato amistoso a que por múltiples razones somos acreedores.

»El ministro de Estado ha desmentido de la manera más categórica y concluyente que se haya recibido nota alguna ni expresión de acuerdo del Gobierno alemán que signifique ruptura de relaciones ni invitación a que sea retirado acuerdo ninguno del Gobierno español.

»Este sigue confiado en que el Gobierno imperial apreciará la rectitud de intenciones y la necesidad verdaderamente ineludible en que aquéllos se han inspirado.

»Y al propio tiempo espera que todos los ciudadanos españoles y sus órganos de opinión los estimen de igual modo, y en vez de complicar y agravar la situación con noticias inexactas o con comentarios injustificados, colaboren lealmente a la obra del Gobierno de España y a su preocupación de defender exclusivamente la vida de sus nacionales y los intereses vitales de la economía patria.

»Inspirándose en estos mismos sentimientos, el Consejo de ministros ha creído de su deber, en ejecución del voto del Parlamento, comunicar a las autoridades las instrucciones oportunas para que utilicen la facultad de censura previa que pone en sus manos la ley últimamente promulgada.

»Esta facultad y su ejercicio escrupuloso se referirá exclusivamente a los asuntos de política internacional, por la relación íntima que tienen con aquellos grandes intereses cuya guarda incumbe, en primer término, al Gobierno de S. M.»

La censura previa, que vuelve a funcionar para cuanto se refiere a cuestiones internacionales, nos impide explicar con mayor amplitud el origen de la decisión tomada y deducir sus posibles consecuencias.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

GUILLERMO II A SU PUEBLO

«Han transcurrido cuatro años de dura lucha, llenos de hechos conmemorables. Para todos los tiempos se ha dado un ejemplo de lo que puede un pueblo que está en el frente por una causa justa, por la defensa de su existencia. Venerando con gratitud la mano divina que protegía benévola a Alemania, podemos decir orgullosos que no nos hemos mostrado indignos de la altísima misión que nos confió la Providencia. Mientras por una parte le fueron dados a nuestro pueblo en su lucha jefes aptos para realizar las más altas misiones, el pueblo ha demostrado a diario con fidelidad que merecía tener tales jefes.

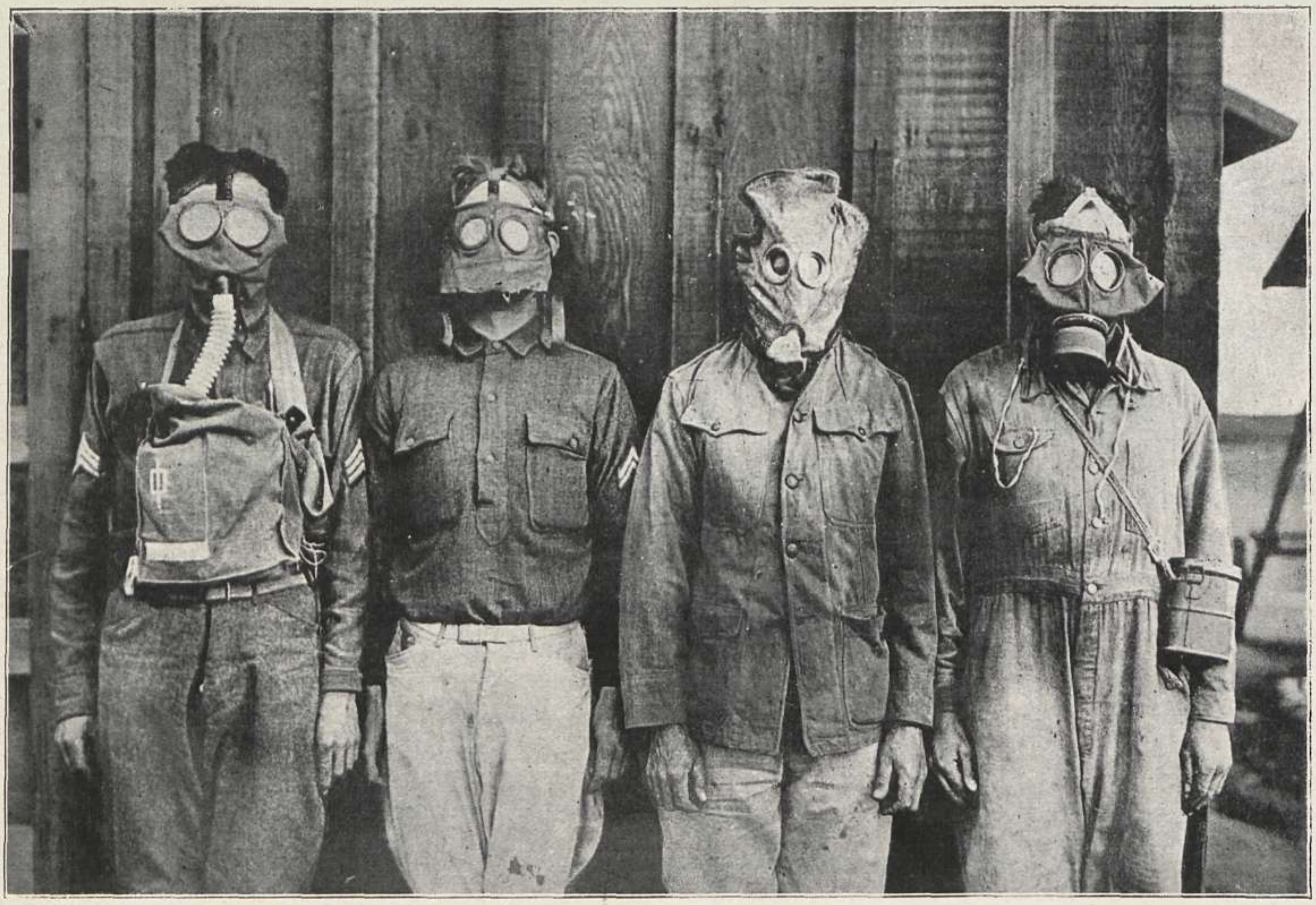
»¿Cómo hubieran podido nuestras fuerzas armadas resistir allá en los frentes el empuje si en la Patria el trabajo no se hubiese realizado por cada individuo hasta el límite. Todos merecen gratitud, porque en situación difícil cooperaron a la solución de las misiones encomendadas al Imperio, especialmente a nuestros fieles e incansables empleados del Estado, al aldeano, al habitante de las grandes ciudades, y a las mujeres, sobre las cuales pesa tanto en estos tiempos de guerra.

»El quinto año de la conflagración, que hoy nace, traerá nuevas privaciones y pruebas al pueblo alemán; pero venga lo que venga, sabemos que lo más duro lo hemos pasado ya. Lo que en Oriente alcanzaron nuestras armas y se aseguró con convenios de paz, lo que en Occidente se realiza, todo nos da la firme certeza de que Alemania saldrá vigorosa de este vendaval que derribó a más de un árbol carcomido.

»Hoy, día de tantos recuerdos, conmemoramos los años llenos de dolor que hubieron de vivirse en pro de la Patria. Grandes brechas se han abierto en nuestras familias, y ninguna casa alemana está libre de las penas de esta terrible guerra. Aquellos que, como muchachos, vieron marcharse, llenos de entusiasmo, a nuestras primeras tropas, luchan hoy como soldados en el frente, al lado de padres e hijos. Nuestro sagrado deber es realizar lo posible para que la valiosa sangre no fluya en vano. Nada se ha olvidado por nosotros para obtener nuevamente la paz en el mundo destrozado; pero aun no es escuchada en el bando contrario la voz de humanitarismo.

»Cada vez que hemos pronunciado palabras de reconciliación se nos respondió con el odio y la burla. Los enemigos no quieren todavía la paz. Sin ruborizarse manchan sin cesar con calumnias el inmaculado nombre de Alemania. Incansables, anuncian sus gobernantes que Alemania ha de ser destruída. Por todo ello debe ser nuestro lema seguir luchando y obrando hasta que los enemigos estén dispuestos a reconocer nuestro derecho a la vida, defendido y obtenido victoriosamente luchando contra una gran superioridad. ¡Que Dios sea con nosotros!»

Escuadrilla de aeroplanos de uno de los muchos aeródromos que existen detrás de las líneas franco-británicas
(Fot. Central News)



Las cuatro formas de caretas contra los gases asfixiantes, usadas por los ejércitos que luchan en Europa. (De izquierda a derecha: americana, inglesa, francesa y alemana) *(Fot. Central News)*

GUILLERMO II A SU EJÉRCITO

«Han pasado cuatro años de graves tiempos de guerra. El pueblo alemán, con sus fieles aliados, ha resistido victorioso a un mundo de enemigos, compenetrado de lo justo de su causa, apoyado en su espada afilada y confiado en la benévola ayuda divina. Nuestro espíritu ofensivo impetuoso llevó la guerra en el primer año a suelo enemigo, protegiendo a la Patria contra los horrores de la guerra. En el segundo y tercer años habéis quebrantado el poder enemigo en Oriente con golpes destructores. Mientras tanto, resistían vuestros camaradas en Occidente, valientes y victoriosos, a una superioridad numérica. Como fruto de esto nos trajo el cuarto año de guerra la paz en Oriente, mientras que en Occidente el enemigo fué herido sensiblemente por el empuje de nuestro ataque.

»Las batallas en campo abierto ganadas en los últimos meses constituyen una de las más gloriosas hazañas de la historia alemana. Os encontráis aún en lo más duro de la lucha. A nosotros no nos atemorizan los ejércitos americanos, ni la superioridad de cifras. Lo que trae la decisión es el espíritu. Esto lo enseñan las historias de Prusia y de Alemania y el curso seguido hasta ahora por las campañas.

»Como fiel camarada está al lado de mi Ejército mi Marina, luchando, llena de voluntad de vencer, contra un adversario numéricamente superior. A pesar de los esfuerzoes unidos realizados por las mayores potencias navales del mundo, atacan submarinos alemanes intrépidos y llenos de espíritu de sacrificio al enemigo. Siempre dispuestas a batirse, abren, en incansable labor, las puertas de alta mar el camino a los submarinos hacia el mar libre, asegurándoles, con ayuda de los defensores de la costa, las fuentes de su fuerza.

»Lejos de la Patria resiste un pequeño grupo de valientes tropas coloniales la presión de una aplastante superioridad. Con admiración pensamos en todos aquellos que han sacrificado lo mejor en pro de la Patria. Llenos de desvelo por sus hermanos en el frente, el vecindario aplica todos sus esfuerzos en pro de nuestra gran causa, trabajando con sacrificio. Hemos de seguir luchando, y lo haremos hasta que se haya quebrantado el espíritu destructor del enemigo. Para ello haremos los sacrificios que hagan falta y realizaremos los mayores esfuerzos. Compenetrados con esta idea, el Ejército y la Patria están inseparablemente unidos. Su resistencia unida a su voluntad inquebrantable traerán la victoria en la lucha por la existencia y el derecho de Alemania. ¡Quiéralo Dios!»

HECHOS CULMINANTES

6 de Agosto.. — *Prosigue la ofensiva de los aliados y la retirada de los alemanes.*

Las tropas francesas llegan a orillas del Avre.

8 de Agosto. — *Dos ejércitos ingleses y uno francés atacan a los alemanes desde el Ancre al Avre, les obligan a retroceder, desbaratan sus líneas y les hacen 14,000 prisioneros. Toman más de 20 pueblos y se apoderan de más de 400 cañones.*

10 de Agosto. — *Los alemanes retroceden ante el empuje de los franco-ingleses y pierden 10,000 prisioneros más.*

Prosigue el ataque y el avance de los aliados.

12 de Agosto. — *Progresan los aliados, si bien con menos empuje que hasta ahora. La resistencia alemana es mayor; pero no lo bastante sólida para contener a los asaltantes.*

Llegan a Francia 32,000 hombres de tropas norteamericanas.

14 de Agosto. — *Los italianos atacan a sus adversarios y se apoderan de algunas posiciones en la región de Montello.*

Los ingleses bombardean el valle del Ancre con gran intensidad.

Los franceses, mandados por el general Humbert, se acercan a Lassigny.

17 de Agosto. — *Los franceses se apoderan del bosque de Loges después de largo y encarnizado combate.*

Este bosque constituye una amenaza para Roye y Lasigny.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Gouraud; el mapa de la Flandes francesa y de la región del Somme, con el avance anglo-francés, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima presentación.

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO — PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS — M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA